

**PRECIO EN MADRID.**

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11

**ADVERTENCIAS.**

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
 Valiéndose de comisionados. . . . . 14

**Extranjero y Ultramar.**

Por tres meses. . . . . 30

**REDACCION Y ADMINISTRACION.**

Calle de Gitanos, número 11, principal.

**NOTAS.**

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

# RIGOLETO.



**PERIÓDICO (PROGRESISTA).**

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

**CARTA PARTICULAR DE RIGOLETO  
 Á SUS CURIOSOS LECTORES.**

Madrid año segundo de la *Era del Mico* á los veinte dias de Abril y diez y nueve meses del *culebron* de Setiembre.

Muy señores míos y dueños futuros del cotarro: Trazo estas líneas con el mayor sigilo, y se las remito á Vds. por mi estafeta particular, á fin de que no se alarme el espíritu del ministro de la Gobernacion y me suelte un par de batallones de fusiles con dos piés que me soplen en los oídos todas las materias combustibles de los suyos, si no se tiene por medio mas eficaz el de asestar contra mi cabeza los morteros de Gaminde, para que hagan la *gracia* de bombardearla.

Es el caso, amigos del alma, que habiendo llegado á mi nariz que por los enemigos del partido carlista (y entre ellos ya comprenderán ustedes que se hallan los *servitas* del papa Montpensier que son por cierto lindos zorros) se trata de introducir la division y el desaliento en nuestras filas, suponiendo que el señor rey don Carlos de Borbon y el gran caudillo Cabrera se hallan en desacuerdo; que se han levantado obstáculos insuperables entre el querido monarca y el bizarro general, honra de España y admiracion de la Europa; y que en el consejo reunido en Suiza en estos momentos para deliberar sobre los intereses vitales de nuestra causa, van á fenecer todas nuestras esperanzas; habiendo, repito, llegado á mi nariz, que es larga, todas estas cosas y otras muchas que me callo por no ser mas pesado que un poste, me juzgo en el deber de enderezarles esta mal perjeñada epistola que me prometo ha de llegar sana y salva á sus manos con el auxilio de mis columnas, sintiendo, como deben Vds. comprender, no enviarla á cada uno con una paregita de la guardia civil, lo cual seria señal, no solo de que iba mas segura, sino de que nuestro pobrecito pais estaba ya curado de todas sus dolencias.

Pedir, amigos míos, que la mar esté siempre en calma y que en la primavera no haya nubes y chubascos, es pedir gollerías, y seria necia pretension querer enmendar la plana al sábio autor de la naturaleza, como quieren mas de cuatro filósofos *gaditanos* que yo conozco y que solo tienen habilidad y ciencia para levantarse de manos ó para apearse por las orejas.

Pero de qué en la primavera no sean todo perfumes, brisas y pajaritos, y de que alguna vez se presente el firmamento empañado de nubecillas, no se ha de inferir que aquella risueña estacion se halla siempre en estado permanente de borrasca, y asi nada mas frecuente que observar en ella con qué facilidad se nubla el horizonte y luego, cuando parece que va á desfilarse el rayo y á sonar el trueno, asoma la dorada luz del sol y huye amilanada la tempestad.

Muchos de estos fenómenos que se verifican en la naturaleza tienen tambien lugar en el horizonte politico de los partidos, y que los cangrejos me coman á mí los ojos si no veo con ellos que la causa carlista de mis entrañas está en primavera, y que si se han dibujado algunas nubecillas en su ancho y majestuoso cielo, pronto ha de asomar el sol del patriotismo, rey de todos los astros políticos, para disiparlas.

Por supuesto, queridos amigos míos, que la mayor parte de los noticiones que se han echado á volar por los pajarracos fastidiosos que nos combaten, son drogas y *filfas* que harian reir de lástima á un guardacanton, si los guardacantones fueran de carne y hueso como Coronel y Ortiz; pero como les tiene cuenta ese *teje maneje* por aquello de que la bola de nieve mas se agranda cuanto mas rueda, se han chupado los dedos de gusto viéndonos sufrir, hasta que nos hemos recuperado del susto, y hoy que presentimos cercana la salida del sol que ha de esclarecer todos los rincones y escondrijos de la calumnia y la mentira, tenemos la seguridad de que hemos de dar con un canto en las narices á

nuestros enemigos, y de que han de bailar de rabia y ponerse secos de envidia al ver que todas sus cuentas fueron galanas y que la pobre criada les salió respondona.

Ya verán Vds., mis queridos amigos de glorias y fatigas, si RIGOLETO es buen astrónomo y si tiene fina la nariz; pero si hay alguno de ustedes que dude y sienta fatiga, y se ve acosado por el *mal de la tierra*, que es mal de gallegos y consiste en doblar los *morros* y dejarse morir en un rincon, acuérdesese de que en pechos carlistas no anidan bien la flojedad y la tibieza, y pongan toda su esperanza en las altas prendas y nobilísimas virtudes del señor rey D. Carlos de Borbon, y en el patriotismo, abnegacion y generosa consecuencia del gran caudillo Cabrera, invicto soldado de la legitimidad.

Yo de mí sé decir á Vds. que sigo teniendo la fé de un apóstol; y así creo que se ha de perder nuestra causa como si me dijeran que ahora llueven melones; y aunque dicen que Prim y sus comparsas tratan de nombrar rey de España al lagarto Montpensier, téngome para mí que aquí no puede venir rey ni Roque, á no ser el que las leyes sacrosantas de la patria han investido de derechos legítimos; y ni Montpensier, ni Perico el de los Palotes, ni Juan de las Viñas, ni ningun bodoque intruso ha de poder ocupar el trono de Recaredo y San Fernando en santa paz, sin esponerse á que los mismos que le traigan le derriben de un papirotazo ó le cuelguen al cuello un organillo y le regalen una mona para que se gane la vida tocando el *trágala* y bailando por esos mundos de Dios.

Y no digo mas por hoy que al buen callar le llaman Sancho, y en boca cerrada no entran moscas, y á Dios rogando y con el mazo dando, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

De vuestas mercedes, con todo rendimiento y cortesia, fiel servidor y carlista castellano,

RIGOLETO.

## EL MATRIMONIO CERRIL

Al fin los progresistas van á salirse con la suya.

Se han empeñado en que ni los caseros les averigüen si son casados, y ya tienen la cuestion en planta.

Y como cosa interesante y de interés sumo, se va á poner en práctica por autorizacion.

Y á la verdad que no sabemos á qué tienen estas gentes tanto afan por el matrimonio civil.

Lo primero, porque la mayor parte de ellos no se casan de ninguna manera.

Y lo segundo, porque es una ley para ellos solos.

Así cuando vean Vds. á un revolucionario y le pregunten si está casado, contestará:

Al parecer.

Porque este es un casamiento que mirado de soslayo parece un concubinato, como dijo un ministro revolucionario.

Mirado de perfil parece un acto de amancebamiento.

Y mirado de frente parece todo menos un casamiento.

Tiene una cosa buena, lo barato.

Pero ya sabemos que lo barato es caro.

Los progresistas, sin embargo, no lo hacen por el precio.

Porque ellos en cuanto á precios nunca han reparado nada.

Lo hacen por el lustre, por el honor que le dará á su raza.

Apuesto mi chaleco con el diputado Eraso, porque si lo gano podré hacerme un chaleco de él, á que los progresistas de alta escuela no se casan civilmente.

Busque Vd. un progresista que no tenga dos ó tres cruces (no lo encuentra) y ahí verán el matrimonio civil.

¡Pero un progresista, y sobre todo demócrata, cargado de cruces, honores, etc., iba á casarse así á la ligera, ó como si dijéramos, sin bendicion y velado!

Los progresistas, en su mayor parte, buscan que nadie averigüe si están casados ó no.

Naturalmente, ¿qué cosa mas patriótica que casarse ante el alcalde de Encinasola en la raya de Portugal, y luego venir á casarse otra vez ante el alcalde de Vallecas?

Los alcaldes casarán á todo el que llegue, sin entrar en pormenores, porque la mayor parte de ellos estarán deseando que los dejen para irse á arar ó á despachar aguardiente.

Calculen Vds. en muchos pueblos donde la casa del alcalde es una taberna, qué matrimonio tan puramente liberal saldrá.

No será extraño que para dar gusto á la libertad, pida algun alcalde, como el de Bornos, que se consume el matrimonio en su presencia.

Por supuesto, en ninguna parte como en Madrid va á tener partido el matrimonio civil.

Ahora se encontrará Vd. centenares de perdidos que le dirán á voz en grito que están casados civilmente.

Y tan casados están ahora como lo estaban antes y lo estarán despues.

Eso de encontrarse uno casado con cuatro ó cinco á un tiempo, lo veremos todos los dias.

El matrimonio civil casi nos da la mano con el sultan de Marruecos.

Es la poligamia civilizada.

Es el concubinato con reglas, que ya se sabe que las reglas entre progresistas son la carabina de Ambrosio.

El Sr. Sorní...

¿Ustedes no conocen al Sr. Sorní?

Es un jóven de unos setenta años, angosto, atezado, bigote canoso, y sobre todo de mucho génio.

Pues este jóven diputado, y llamo jóven por los bríos, defendia la otra noche el matrimonio civil con una elocuencia digna de Coronel Ortiz.

El Sr. Sorní es comandante de voluntarios.

Supongamos que mañana es alcalde tambien el Sr. Sorní.

Aquí lo tenemos protector y casamentero de toda la tropa de su mando.

En este caso, para el reenganche de voluntarios que es tan difícil, segun dicen, podria ordenar lo siguiente: «A cada voluntario se le dará con el uniforme y la peseta una mujer para el viaje.»

La novedad principal que va á traer este matrimonio consiste en que por medio de él vamos á ver casados á algunos de cualquier manera.

Es decir, de cualquier manera los estamos ahora viendo.

Pero entonces podrá uno decir: «Esa mujer la ha recibido de manos del alcalde.»

¿Y cuando los alcaldes se atrasen en este asunto como en los fondos, ó como si digéramos no den sus cuentas bien?

La cuestion del matrimonio civil por supuesto ya dijo claro Montero Rios con su voz de castañuelas cascadas que era cuestion de temperamento.

Es decir, cuestion de lios, embrollos y marañas, que es el temperamento progresista.

Ya conozco yo algun pueblo donde ha ido una de esas que se han escapado de Reus y por donde quiera que pasa dicen *esa es la civilera*.

De modo que aquí no nos faltarán pronto muchas *civileras* y aun podria decirse *monteras*.

Y en efecto, el ministro es Montero y como tal Montero se ha puesto la religion por *montera*.

## EL ASALTO DE GRACIA

Gaminde, gran general para salchichon de Vich, rival digno de Baldrich, de Baldrich digno rival,

Viendo se va propagando en Gracia la insurreccion les dice á son de pregon: «Graciosos, ordeno y mando:

»Desde Gracia hasta los Puertos, desde el señorito al majo, todo el mundo boca abajo, todos se den ya por muertos.»

Y mientras corre y se afana órdenes dando á barato, sigue tocando á rebato la revoltosa campana.

Empieza á reunir consejos, á pedir mas generales, á establecer hospitales, á amontonar trapos viejos.

Y en esta lucha inhumana, pié de su reputacion, le sorprende el triste son de la maldita campana.

—Esa campana no calla, ¿ois cornetas, tambores? Allí están los agresores ya formados en batalla.

Su cañon horrible humea, nos diezma con furia insana, mientras sin cesar voltea esa maldita campana.

Vengan veinte batallones y preparen otros veinte, un tren de batir que cuente por lo menos cien cañones.

Hoy se aumentarán los pluses para toda la semana, que vengan cuarenta obuses, y apunten á esa campana.

No contesta el enemigo, eso es de mala intencion, que venga la guarnicion de Barcelona conmigo.

Venga la caballería, los ingenieros mañana, no nos sorprendan un dia al toque de esa campana.

Aun no avanza esa vil horda pero estamos ojo al Cristo, esas gentes está visto tiran con pólvora sorda.

Prepárense ya los trenes, bombas, bombas, que mañana pediré mas almacenes... ¡Habrà maldita campana!

Vengan de cualquier paraje, para asegurar el mar, seis fragatas sin blindar y otras cuatro con blindage.

Empiece la artillería contra esa gente villana, que toca nuestra agonía al doble de esa campana.

¡Cien cañonazos por hora!  
¡Veinte bombas por minuto!  
¡Magnífico! ¡Qué! ni un bruto va á quedar en Gracia ahora.  
Tres mil proyectiles van, dese el asalto mañana, que esos torpes ya verán lo que vale esa campana.

No hay que temer á las balas, ni en cadáveres ni escombros; las escalas en los hombros, á la pared las escalas.

¡Al asalto! ¡A la brecha! ¡Eso!  
¡Entramos! ¡Todo se allana!  
¡Habeis mucha gente preso?  
¡¡Al chico de la campana!!!

## LA VENTA DE CUBA

Publicamos á continuacion con preferencia á todo y retirando el original satirico que teníamos preparado, la magnífica y entusiasta protesta que ha dado á luz el Casino español de la Habana contra la idea, sostenida por algunos periódicos revolucionarios de Madrid, de vender la isla de Cuba.

Nos adherimos sinceramente á la notable y patriótica actitud de nuestros hermanos de las Antillas, y juzgamos como ellos que es un crimen de lesa nacion la venta ó cesion de aquella rica perla de la corona de Castilla, y que nos llena de indignacion semejante proyecto, por lo que tiene de antinacional y contrario á la hidalguía española.

Hasta que hemos alcanzado los calamitosos tiempos presentes, el atrevido pensamiento de la venta ó cesion de la isla de Cuba solo ha podido hallar apoyo en alguna potencia extranjera codiciosa de la posesion de joya tan preciosa, y cuando en España se ha tenido conocimiento de semejantes deseos, no ha habido un corazon que no haya latido al calor del santo fuego del patriotismo, haciendo votos de arrostrar la muerte antes que consentir la mengua y la deshonor de ver en manos estrañas aquella fertilísima y desgraciada provincia española.

Estaba reservado á la revolucion de Setiembre que saliera de sus huestes la voz incua de la cesion ó venta de la hermosa Antilla, precisa-

mente cuando sus preclaros hijos, en union del valiente ejército español, están vertiendo su sangre en los campos de batalla por conservar su independencia y su nacionalidad, y esa voz ha resonado ya de una manera siniestra, demostrando cuánto es capaz de hacer y producir el espíritu demoledor de la libertad cuando se desborda, ciego y desenfrenado, arrollando las instituciones, las costumbres y las tradiciones mas gloriosas de los pueblos.

La cuestion de Cuba, ya lo hemos dicho otras veces, no es cuestion de un partido, es cuestion puramente española, y su conservacion nos importa, no por razon de mezquino interés material, sino porque allí ondea el pabellon de Castilla tremolado por nuestros hermanos, porque allí está una de las páginas vivas mas gloriosas de nuestra historia, porque allí está el recuerdo de la antigua preponderancia nacional, en una palabra, porque allí está la tradicion de nuestra honra, que no podemos enajenar sin convertirnos en miserables mercaderes, en traficantes abyectos que por un puñado de plata, son capaces de vender á su propio padre, desmentir su causa y renegar de su nombre y de su sangre.

Veán nuestros lectores el documento que trascribimos á continuacion, y digan con la mano puesta sobre el corazon si es posible, á quien se precie de católico y de monárquico, no adherirse con alma y vida á las patrióticas protestas de nuestros hermanos de Cuba, y si no es una mengua y una vergüenza para la revolucion de Setiembre que ellos sean los que enseñen á la metrópoli la senda del honor, y que aquí se permitan y se alienten con la mas escandalosa tolerancia y la mas punible indiferencia las predicaciones filibusteras, mientras los hijos de Cuba y el ejército español están derramando su sangre por el triunfo de la causa nacional, amenazada de muerte aquella posesion española.

Hé aquí ahora el notable documento.

Dice así:

«¡AL PUEBLO ESPAÑOL!»

No repuestos aun de la amarga sorpresa que ha causado en los que suscribimos, insulares y peninsulares residentes en Cuba, el telegrama del 18 del corriente que da cuenta de la infame proposicion estampada por una parte de la prensa de Madrid, sobre la conveniencia de la cesion ó venta de esta isla á una nacion estraña, levantamos nuestra voz ante el pueblo español, y ante él protestamos solemnemente y enérgicamente contra tan vil y humillante proposicion.

Si esos escritores obcecados ó mercenarios, hollando los sagrados derechos otorgados por el triunfo de la revolucion se creen impunes para secundar los infames manejos de los que han convertido esta próspera y pacífica isla en campos de desolacion y esterminio, nosotros, que no reconocemos en poder alguno el derecho de segregarnos de la familia española, apelamos al tribunal de nuestro pueblo, siempre grande y siempre sensato, y los acusamos de traidores á la patria y de culpables del crimen de lesa nacion.

Así lo demandan la grandeza y porvenir de nuestro pueblo. Así lo demandan los inviolables derechos de nuestro territorio. Y así lo demanda, finalmente, el firme propósito que tenemos hecho de antes sucumbir que renunciar á la nacionalidad de nuestra naturaleza ó de nuestro origen.

Si nada valen para esos hombres, faltos de pudor y patriotismo, los recaerds imperecederos de nuestra historia, de nuestra grandeza y de nuestro poder; si nada les enseñan las elocuentes lecciones de los pueblos que en titánicos combates defienden sus conquistas y sus derechos, mostradles la sangre de vuestros hermanos derramada en las playas de Cuba en defensa de esa honra que con tanta imprudencia se atreven á pisotear. Y si ni aun esto fuera suficiente para que esos perjuros desistan de su audaz empeño de rasgar la enseña de nuestra nacionalidad, ¡acá con nosotros, y al par que pro-

testeis de su inicuo proceder, arracádles la máscara, y de seguro que bajo la hipócrita cubierta de fementido patriotismo hallareis, ó su mano manchada con la sangre de vuestros hermanos, ó oculta entre sus dedos la moneda infame con que han vendido sus doctrinas, su conciencia y su lealtad!

No cabe, no, en pechos españoles dar por premio á largos dias de luchas, de afanes y fatigas, la usurpacion deshonorosa á los leales de sus derechos de patria y nacionalidad, y la criminal entrega, sin miramiento alguno, de sus buenos hijos á extranjera dominacion.

Pero si alguno hubiese que, ambicioso ú obcecado, abrigando esa esperanza, desoyera la voz de nuestros clamores, recordadle que cercano está el dia de nuestra victoria; recordadle que su conquista será la página gloriosa que aparecerá brillante en la difícil y azarosa época por que atraviesa nuestra nacion; mas recordadle tambien que si tal crimen se consiente, el padron de ignominia que se imprimirá en la honra española será mancha indeleble que jamás nos perdonará la historia, y que hará doblegar la altivez y dignidad de nuestra patria ante la severa mirada de las naciones.

Y dejamos hecha promesa, con juramento inquebrantable, que afrontaremos impasibles la nota de inobedientes antes que permitir que esta tierra sea arrancada del mapa de nuestra nacion. Y en la fé de nuestra conciencia y en la conviccion de nuestro valer, repetimos ahora lo que al gobierno y á las Cortes ya hemos dicho:

«LOS ESPAÑOLES QUE ESTÁN EN CUBA PODRAN SER VENCIDOS: CEDIDOS Ó VENDIDOS, JAMÁS; CUBA SERÁ ESPAÑOLA, Ó LA ABANDONAREMOS CONVERTIDA EN CENIZAS.»

Habana, marzo 23 de 1870.» (Siguen las firmas.)

## UN JUEGO DE NIÑOS

### Ó UNA FUNCION DE CABALLOS

El dia pasado recibí un cartel concebido en estos términos: «A fin de ir entreteniéndome el hambre y miseria del pueblo mientras los padres conscriptos votan y cobran sus dietas ó el sueldo de sus empleos, una compañía ecuestre, venida del país de los papagayos, se propone dar una serie de funciones que pueden arder en la boca de los cañones de Monjuich. Los artistas son unos niños de diez y ocho meses que manan aun. El circo estará iluminado con las teas de algunos discursos patrióticos. Nota. Se permite el uso de todos los derechos individuales, incluso el de insultar á Dios.» Hasta aquí el anuncio impreso; y luego, con unas letras tan gordas como las del señor gobernador de Vitoria, añadia: «Recibido que tenga el anuncio RIGOLETO, se le suplica la asistencia.»

No dejó de sorprenderme un anuncio tan peregrino, y al principio le creí una falta propia de estos tiempos de libertad; pero por ver y escribir de todo y dar cuenta á mis lectores de todos los sucesos y peripecias de la gloriosa, acudí puntual á la cita. Y hé aquí el resultado de la funcion.

Despues de una sinfonia de voces confusas que parece que salian del infierno, segun las blasfemias que vomitaban; despues de dar el niño Gilguero unos cuantos trinos que repite hasta la saciedad; despues de leer el niño Roque un cuento que se parece á los de Juan Soldado, y de enseñar el niño Gordo su lengua pecadora como un objeto fenomenal, da principio la funcion ecuestre del modo siguiente:

En primer término sale Paquito montado en un caballo que, como el del Cid, se llama Babieca. Aunque es un niño muy guapo, no sabe lucir otras habilidades que la de encerrarse en una jaula de oro, dejando el caballo á la puerta. ¡Fuera Babieca! esclama entonces el público; ¡no queremos en el redondel babiecas! Y con efecto, Babieca, es decir, el caballo, se retira; pero Paquito, sin hacer caso de lo que pasa en el redondel, se pone á mamar á una vaca, mientras los demás niños juegan y se divierten á costa de los sufridos espectadores. ¡Buen principio de funcion! dije yo para mi sayo. Sigamos observando.

En seguida sale Juanillo montado en su Bucéfalo al estilo de Alejandro Magno. ¡Ola! este niño es macareno, dije para mí, esperando del arrogante

ginete una suerte propia del célebre conquistador macedonio. Y con efecto, ya que en el redondel no se puede figurar con facilidad la conquista de reinos é imperios, Juanillo, queriendo imitar de algun modo al hijo de Filipo, se propone andar á caza de reyes. Sale por casualidad el niño Tomás, y dice Juan: pues á este, y se echa á correr tras del rey niño. El niño Tomás huye de Juanillo, Juan persigue á Tomás, y así se están huyendo el uno del otro, hasta que cansado el público de una suerte tan monótona, iba ya á prorumpir en una silba espantosa, cuando Tomás desaparece de la escena y Juanillo queda avergonzado de no haber podido cazar un rey.

Pero Juanillo es al menos pundonoroso y quiere dar gusto al público. Por variar la funcion, sin duda, se apea del Bucéfalo, diciendo él muy alto: «Para mí el papel de vencedor de Darío debe ser mas modesto. Ahora, señores, me propongo dar un salto mortal.»

«Eso se hace y no se dice,» exclamó una voz parecida á la de Augusto y á la de Napoleon I. «¡Que salte, que salte! dijo el público. Queremos ver á Juanillo votando por los aires, aunque se le derriban las alas de su atrevimiento y caiga de cabeza en el océano de la ridiculez.» Y héte ya á Juan dispuesto á dar el salto mortal, tomando carrera y poniendo el pié en el estribo... Cuando ¡oh fatalidad! una piedra arrojada por mano del rey—turba le derriba hácia atrás en medio de una carcajada universal. El pobre muchacho, levantándose como pudo, con ayuda de los niños de la bola, como si dijéramos los niños de la Tertulia, dijo al retirarse: «Usstedes dispensen, señores, ha sido una equivocacion lastimosa; en vez de hacer yo el papel de Cronwell, ha cargado sobre mi pecho una de las siete piedras que recibió el modesto Washington.»

El tercer acróbata de la compañía es Colasillo, que mas bien que niño es todo lo que se llama un buen nene. De Julio César, dijo Sila, hay muchos Marios en ese mozo. Un amigo mio, parodiando la frase del célebre dictador romano, dijo tambien: Hay muchos Dantonés en ese niño. Y yo, por mi parte, puedo asegurar á mis lectores que si me encontrara con Colás á solas en un camino, antes que él me los pidiera le entregaba con gusto todos los derechos individuales que me concede la Constitucion. No se puede decir de Colás lo que Mad. Stael decia de Napoleon I: Es un Robespierre á caballo. Antes bien, Colasillo entra á pié en el redondel, precedido, como los de los romanos, de unos lictores, que podemos llamar los niños de Écija. Paso que tiene todas las trazas de un déspota y de esos tiranuelos que oprimen á todo el que se oponga á su talante en nombre de la libertad; no hay mas que mirarle. Alguno le llamó Pethion: no disputemos de nombres, cuando mi único objeto es describir las hazañas del rapazuelo.

Pues bien, la suerte predilecta de Colás es montar en un caballo llamado Pegaso, que como el de la fábula de una coz hizo brotar una fuente... No es extraño, Colasillo es muy aficionado á las musas, todos los dias va á beber en la fuente... de la inspiracion, y nunca ejecuta mejor los equilibrios que cuando está inspirado por el espíritu... divino de la libertad. Escuso decir por tanto á mis lectores que de todo ese rebaño de muchachos Colás es el que mas al vivo representa su papel. Imita á las mil maravillas el cuento mitológico, solo que en vez de una, el Pegaso de Colás suele soltar muchas coces, y en vez de empedrar en su carrera el cielo de estrellas, el caballo del niño libre siembra las costillas reaccionarias de unas palizas que hacen ver las estrellas al mediodía, como podrian testificarlo en caso de necesidad algunas víctimas, si no temieran incurrir en la indignacion de Colás y en el odio de los niños destinados á manejar la porra.

Despues de Colás sigue en la importancia de su orgullo uno que mas bien que nene podemos llamar un verdadero muchacho. Llámase Clementino, como los colegiales de San Clemente, de Santiago y de Bolonia; pero si hubiéramos de compararle con al-

guno de ellos, por mas que usa montera gallega, yo le llamaria mas bien un bolonio que un colegial santiagués. Sea de esto lo que quiera, Clemencin montado en su Rocinante ha dado en la manía de encerrar en la estrecha capacidad de su montera la conciencia de todos los curas exigiéndoles un juramento que no cabe en el recinto ajustado de su conciencia. Pero á la justicia nunca la falta un defensor. Un desconocido saliendo á la defensa de la benemérita y respetable clase, sin otras armas que las del buen sentido se presenta en medio del redondel, y con voz grave y sonora dice al impertinente muchacho: «¿Pero no sabes por la historia de los siglos que es peligroso disputar con los teólogos y comprometido luchar con la Iglesia? ¿Ignoras quizá la historia de Juliano el apóstata? Por otra parte, ¿en qué cabeza cabe exigir á una víctima que se clave ella misma el puñal, y que por encima dé las gracias y la razon al verdugo? Si no fueras un farsante como toda la compañía, diria que eras un bolonio mas bien que un colegial santiagués.» Al oír este conciso pero contundente razonamiento, un chico que estaba á mi lado dijo con mucha gracia: «Bien hecho. A José II llamaba Federico de Prusia *mi primo el sacristan*, y eso que era emperador de Austria, y ahora Clemencin que no ha pasado de acólito, el tonto quiere ser papa-moscas. Le está muy bien empleado.»

Muy parecido al anterior, es decir, otro muchacho atolondrado es el niño naturalista que sale despues del acólito papa-moscas. Llámase Garibay ó Echaporay, y tambien tiene la manía de declarar guerra al cielo. Al efecto sale al redondel haciendo aprendizajes de libertad analizando una cola de rocin y mirando á las estrellas como si quisiera arrancarlas algun secreto importante. Del filósofo Thales se refiere que por mirar demasiado alto no veia donde fijaba el pié. Del rey sábio se dice que por estudiar el curso de las estrellas no acertó á gobernar á los hombres. Y de Echaporay ha de decir la historia, si por casualidad se ocupa de él, que por envolverse en las nebulosas cayó en la basura del quemadero de la Cruz. Pero no anticipemos los sucesos.

Cuando mas embebido se encuentra Echaporay en sus estudios, se presenta en medio del redondel el caballo Clavileño, dejándose al mismo tiempo oír una voz que dice: «El que tenga valor para subir sobre ese bicho, verá en el cielo cosas estupendas.» No queria oír otra cosa el rapaz, se venda los ojos... de la razon, se despide del sentido comun, se calza la espuela del deseo de gloria, y tú que le viste... Montado en el Clavileño se escapa á las regiones imaginarias. Atencion, señores, que la suerte merece una cartera.

—Echaporay: Ahora paso por la region del aire.— Una voz: ¿Y qué ves?—¡Oh! veo lo bastante para borrar la historia de tres siglos: veo una trenza flotando al aire, pero no sé discernir si es de pelo de mujer hermosa ó de cerda de sarnoso rocin. (Momento de pausa.)

—Ahora paso por la region del fuego.—¿Y qué ves?—¡Oh! veo lo bastante para oscurecer las glorias del catolicismo. Veo unos huesos chamuscados como, v. g., los de Montealegre, solo que ahora no distingo si son de animal ó de persona humana. (Otra pausa.)

—Ya estoy sobre los cuernos de la luna.—¡Y qué ves?—¡Oh! veo lo bastante para borrar á Dios del libro del universo, y suprimir el libro del catecismo en las escuelas. Veo una nebulosa, y si consigo lo que no alcanzó el sábio Arago, explicar ese misterio de la creacion, ¡adiós catolicismo, adiós!... Pero antes de concluir la frase reventaron las entrañas de Clavileño y lanzaron al atrevido rapaz en la basura del quemadero de la Cruz con gran satisfaccion de los espectadores, cansados de oír tantas insulceses y tantas blasfemias.

La última escena de la funcion es la del caballo de Troya. Se deja para el final esta suerte, ya por ser la mas dramática de la funcion, y ya para que se pueda decir con razon de la compañía de muchachos y del circo del ex-príncipe, de cada uno en

singular y de todos en plural, aquí fué Troya. Pero vamos al caso. La suerte consiste en un regalo que hacen los del Jarama por la parte que mira á Vicálvaro, á los que se crián en Manzanares por la parte que tira hácia la Tertulia. Estos, es decir, los niños cándidos, le abren las puertas del redondel, diciendo es una fineza de nuestros amigos y no debemos desconfiar de su buena fé. Pero el nene Laureano, que siente nacer la yerba y no ve muy segura la caja de sus fondos, dice al oído á Juanillo: «Un caballo criado en un castillo, que pasa el rio á nado, que no se detiene en posada alguna y entra en el redondel por el lado izquierdo, qué quieres que te diga, Juan, no me gusta ese caballo.» Esta opinion la confirma Cristino añadiendo: «El caballo es algo griego, y qué quieres que te diga Juan, *Timeo danaos etiam dona ferentes*.—Todo podrá ser, responde Juan. Ese tocayo, y ese Paco.» Y antes de redondear Juanillo su escondido pensamiento, le abren las entrañas del corpulento animal, sale en confusa turba un ejército de combatientes, y se arma entre los niños un tiberio de doscientos mil demonios. Topo pega á Juanillo, Juan echa la culpa á Manolo, Manuel reconviene á Colás, Colásillo la emprende con Clemencin, el colegial acusa á Garibay, Echaporay llora porque le han llevado su cola, y á todo esto mi Paquito quieto en su jaula, hasta que al oír el sonido infernal, creyendo que era una legion de demonios, entran cuatro sacristanes con el hisopo y el agua bendita, y principian á conjurarles en nombre del Dios ultrajado y de la religion y de la moral ofendida, y los diablos de los muchachos huyen asustados y confundidos, y la venta... de las conciencias, quiero decir, el redondel, que antes era un verdadero campo de Agramante, como diria el de Lepanto, se queda en una paz octaviana.

## BUFONADAS

Siempre he mirado con disgusto á los *libre-pensadores*, porque supeditan á la limitada y soberbia razon los mas bellos y delicados sentimientos del alma, los cuales por su esencia misma rechazan el prosaico y frio análisis á que se les quiere someter.

Esto consiste en que el hombre la libertad de pensar la lleva á la exageracion y la convierte en la necesidad de negar.

Y de esta manera los libre-pensadores concluyen por hacerse á sí mismos muy desgraciados; su decantado *yo* es un fantasma al que aprisionan dentro del vacío de su corazon y de su cabeza.

Así, pues, la libertad de pensar condena á la mas misera esclavitud al libre-pensador muchas veces.

Conociendo los filósofos de la revolucion la profunda verdad de lo que llevo espuesto, han formado secta aparte.

Se han hecho libre-pensadores. De esta suerte las cosas varian de aspecto.

Meditemos sobre este hecho trascendental, clave de todos los sucesos de actualidad.

Libertad de conciencia proclama Echegaray.

Justo, y suprime la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

Libertad religiosa.

Precisamente, y se declara enemigo de toda religion positiva.

El Congreso, en vista de tales manifestaciones, se le manifiesta hostil, y le regala una soberbia derrota.

Cabal: el ministro detractor del Catecismo y de la religion continúa impávido en su poltrona.

¿Sabeis por qué?

Porque es libre-pensador.

Y piensa que para llenar el vacío de su estómago de hombre necesita su sueldo de ministro.

El revolucionario Echegaray, no hay duda, es hombre que piensa.

Pensemos nosotros por qué y á costa de quién piensa Echegaray.

Piensa á costa de los ya desfallecidos sacerdotes y del esquilmado y católico pueblo español.

Y su estómago sigue repleto.

Pero Echegaray piensa con el estómago lleno, está ahito, y esto le impide discurrir bien.

Solo por la conmiseracion y caridad católicas de los españoles continúa siendo ministro.

Si sus disolventes teorías pudieran realizarse en España, seria él quizá una de las primeras víctimas espiatorias.

Entre tanto Echegaray no pasará de ser un alma de... Garibay.

En la congregacion de libre-pensadores que se llama pomposamente *La Representacion Nacional*, la mayor parte de los congregantes están asimismo al plato y á las tajadas.

Esta locucion tiene un sentido patriótico que los diputados han encontrado en lo íntimo del presupuesto.

—Es preciso, dijeron todos, que matemos las aspiraciones entre nosotros á los sueldos.

—Porque el presupuesto se agota y las ambiciones no se sacian, añadieron los menos.

—Phs, phs, phs, silbaron los mas.

—Consignemos la mas absoluta incompatibilidad entre el cargo de diputado de la nacion y empleado del presupuesto, volvieron á decir los que eran menos.

—¡Bravo, bravo! ¡Qué idea! exclamaron unisonos los que eran mas. Señalémoslos dietas.

Es evidente que con este acuerdo de la mayoría, los diputados se aplican las dietas y los contribuyentes sufren el ayuno.

Pero es tambien evidente que en la Cámara se piensa.

Y se piensa bien, porque para evitar que haya en algunos aspiracion á cobrar sueldo no hay medio mas eficaz y heróico que concedérselo á todos.

El que dos ó mas piensen bien no es razon para que piensen enteramente del mismo modo.

Admitido el principio liberal en el ejercicio y desenvolvimiento de esta funcion, la libertad de pensar ha dado en el Congreso maravillosos resultados.

La comision que dió dictámen en la cuestion de incompatibilidades no ha podido entenderse y venir á un acuerdo todavia. Cada uno de los individuos que la componen piensa á su modo.

El gobierno, por la cuestion de incompatibilidades ha sufrido una bochornosa derrota.

Y el artículo en cuestion de las incompatibilidades ha sido retirado con el saludable objeto de redactarlo de nuevo y á gusto de todos.

La cuestion ahora es averiguar cómo piensan la comision y el gobierno en esta cuestion de decoro.

Piensen libremente: la comision continúa en su puesto y el gobierno sigue en el banco azul.

Bien por los libre-pensadores.

Pero que Moret no piense como cuando tomó la cartera de Ultramar y ahora esté decidido á reformar las reformas ultramarinas de Becerra.

Que Montero Rios transija con que se enmienden los proyectos de su maestro Ruiz Zorrilla.

Que Rivero pase por inconsecuente en materia de quintas, los demás ministros pasen por Prim y Prim pase por Sagasta, no me choca.

Así el gobierno está en carácter y la situacion carece de él.

Lo que no puedo comprender, lo que no me esplico es cómo el gobierno y los radicales están dispuestos á pasar por las *horcas Caudinas* de la union liberal despues de todo lo ocurrido.

¡Pobres cimbríos! Habeis enseñado á los progresistas á ser tan libre-pensadores como vosotros y os devoran antes que los devoreis.

La union liberal os devorará á todos.